

ENTREVISTA A MYRIAM SOUTHWELL

«MOVILIZAR A LOS ESTUDIANTES ES CONMOVERLOS para que puedan elegir aprender».

UNA LECTURA ENTRE LAS DESIGUALDADES SOCIALES Y LA JERARQUIZACIÓN DOCENTE.

Silvina Justianovich*

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación | Universidad Nacional de La Plata | Argentina.

Miriam Southwell es Doctora en Ciencias de la Educación, distinguida con el Ph.D. del Departamento de Gobierno de la Universidad de Essex, Inglaterra. En su amplia trayectoria de formación obtuvo el título de Magister en Ciencias Sociales por la FLACSO, Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata.

Reconocida por su labor y producción académica, entre sus publicaciones se destaca "La escuela y lo justo: ensayos acerca de las medidas de lo posible" (compilación en colaboración con Antonio Romano, UNIFE: Editorial Universitaria, 2012); "La educación secundaria en Argentina. Notas sobre la historia de un formato" en Tiramonti Guillermina (dir.); "Variaciones sobre la forma escolar. Desafíos a la escuela media tradicional en un contexto fragmentado" (FLACSO/Homo Sapiens, 2011); "Política y educación: ensayos sobre la fijación del significado" en Cruz Pineda Ofelia y Echevarría Canto Laura (coord.); "Investigación educativa. Herramientas teóricas y análisis político del discurso" (Casa Editorial Juan Pablos, México, 2008); "Aportes para un programa fu-

turo de historia de la educación argentina” en coautoría con Nicolás Arata, en *History of Education & Children Literature*, (Università Degli Studi De Macerata, Italia, 2011).

Actualmente se desempeña como Secretaria Académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Argentina. Es investigadora del CONICET y titular de la cátedra Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana de la Universidad Nacional de La

Plata, desde donde investiga y coordina trabajos de historia, teoría y política educativa. En diálogo con Trayectorias Universitarias la pedagoga recupera algunos debates sobre la inclusión educativa, la calidad del sistema educativo, la enseñanza universitaria y las transformaciones en la relación entre los/as estudiantes y el conocimiento, desde las cuales nos situamos para repensar las prácticas docentes en el contexto actual.



En diálogo con Trayectorias Universitarias, Myriam Southwell recupera debates, tensiones y desafíos del sistema educativo.

SJ -¿Cuál es el lugar del debate que en las últimas décadas se ha instalado sobre la supuesta tensión entre inclusión y calidad del sistema educativo?

MS -Los sistemas educativos -y el argentino dentro de ellos- se expandieron durante dos siglos cumpliendo con una doble función: la amplia incorporación de los sujetos a las sociedades nacionales y la selección de ciertos sectores que desempeñarían papeles dirigentes en dichas sociedades.

En la última década, la obligatoriedad de la educación secundaria establecida por la Ley de Educación Nacional N° 26.206, las políticas llevadas adelante para garantizar dicha obligatoriedad, la creación de más universidades y la generación de medidas de acompañamiento, desde políticas de becas hasta mejores condiciones de infraestructura en edificios y transporte universitarios, por ejemplo, han ido construyendo condiciones de posibilidad inéditas, tanto para el acceso de gran cantidad de jóvenes que suponen ser la primera generación de universitarios/as dentro de sus familias, como para el sostenimiento de dichas trayectorias .

Este impulso contribuye a recientes procesos de transformación, ya que permite que muchos jóvenes que culminan la educación secundaria tengan como uno de sus horizontes de futuro posibles, la continuidad de los estudios universitarios. Asimismo, la cultura de las instituciones en las que concretaron su trayectoria educativa cambió. Es decir, a diferencia de los recorridos de las décadas pasadas, en los que los jóvenes que llegaban a la universidad habían vencido los obstáculos de un proceso selectivo, en la actualidad las escuelas secundarias se encuentran atravesadas por el imperativo de la inclusión.

SJ - En lo que hace al sistema educativo universitario ¿Cómo se juegan sus tradiciones, historia y configuración, así como las trayectorias estudiantiles en el marco de un proceso de diversificación y masificación?

MS -En este aspecto, la universidad argentina se enfrenta a una situación inédita, tanto por las características de los alumnos que recibe cuanto por las condiciones histórico-políticas

del sistema educativo del que forma parte. ¿Puede mantenerse la universidad sin cambios frente a las transformaciones de un sistema educativo inclusivo? ¿Qué impacto tiene en la tarea docente universitaria la asunción como principio y como horizonte político de la educación como derecho? Son algunos de los interrogantes que surgen en el análisis.

¿Puede mantenerse la universidad sin cambios frente a las transformaciones de un sistema educativo inclusivo? ¿Qué impacto tiene en la tarea docente universitaria la asunción como principio y como horizonte político de la educación como derecho?

Otra cuestión que se deriva de estas transformaciones es el contexto de significación de los distintos aspectos de la vida cotidiana de la universidad. Para los estudiantes que provienen de familias con varias generaciones de tránsito por

la universidad, existen muchos rasgos de la condición de "estudiante universitario" que son habituales. El oficio del estudiante se encuentra sostenido por la experiencia de los padres o de otros miembros de la familia, y eso ofrece un soporte intangible para enfrentar condiciones selectivas presentes en las rutinas universitarias. En cambio, para aquellos estudiantes que son parte de la primera generación de sus familias en llegar a los estudios superiores, esas experiencias familiares previas no están disponibles. Eso hace que el peso de las condiciones selectivas que operan en el sistema, como la disposición de información, el conocimiento de sus derechos como estudiantes universitarios, las prácticas de estudio, los códigos de comunicación con otros miembros de la comunidad universitaria, entre otros, se magnifique y pueda convertirse en un factor de interrupción en la trayectoria universitaria de estos estudiantes. Un tercer aspecto que debe ser tomado en consideración es el tipo de relación que los estudiantes desarrollan con el conocimiento. Si bien la función selectiva tradicional del sistema educativo se presentaba como un proceso basado en el mérito académico, múltiples investigaciones han dado cuenta que se trataba de una selección fundada, básicamente, en las desigualdades sociales. Así, quienes lograban finalizar la educación secundaria e ingresaban a los estudios universitarios eran, en su gran mayoría, jóvenes

pertenecientes a los sectores sociales privilegiados. Generalmente, se trataba de sectores sociales que -conscientes de su situación de privilegio- tenía la capacidad para condicionar o determinar los principios de valoración del saber para la sociedad en general. De las prácticas culturales, los valores y los gustos de este sector de la sociedad dependía la valoración de lo que se consideraba alta o baja cultura, y también la selección de aquellos aspectos de la cultura que se consideraban lo suficientemente valiosos para ser transmitidos a través de la educación sistemática. Sobre esta base, se producía la exclusión sistemática de saberes prácticos -especialmente, los saberes del trabajo manual, pero también las prácticas culturales, los valores y los gustos de los sectores populares, que siendo subvalorados o desestimados, fueron negados como formas legítimas de conocimiento.

SJ -¿Qué desafíos se plantean en este proceso para los sujetos de la educación?

MS -La ampliación del acceso a la educación universitaria plantea el desafío de que se habilite -institucionalmente- un cambio en la posición subjetiva de los estudiantes frente al conocimiento. Muchos de nuestros estudiantes actuales poseen experiencias laborales, vitales, prácticas que podrían enriquecer su vinculación con el conocimiento académico. Sin embargo, esto exige que, desde el plano de la enseñanza, se reconozcan esos saberes, se les otorgue legitimidad y se produzcan las conexiones relevantes con los conocimientos académicos. Eso supone también que las instituciones confíen en su capacidad de incidir en la vida de los jóvenes y no retaceen esfuerzos -impulsados por profecías autocumplidas- por convertirse en puente y potenciador de un tránsito exitoso hacia instituciones superiores, que den cabida al crecimiento y al cumplimiento de un derecho. Para ello, el armado de alianzas con otras instituciones sociales resulta no solo posible, sino crucial. Esas medidas pueden potenciarse para que el acceso a las instituciones se haga más pleno, más permanente, más exitoso.

SJ -Retomando los procesos de transformación en el conocimiento que señalás. ¿Qué interpelaciones aparecen a la enseñanza universitaria y a la tarea docente?

MS -Podríamos pensar la cuestión de la jerarquización de la docencia a través de tres fuentes o claves, conocidas, pero siempre productivas: la política, el saber y la ética.

Sin lugar a dudas, la docencia es una de las profesiones que tienen que ver con el trabajo sobre los otros y por ello es una dimensión por la cual se expresa el Estado, por acción u omisión. Es por ello, que el primer paso de jerarquización es ese mensaje público que dan las políticas públicas. Si la política pública parte de un diagnóstico donde la docencia es entendida como una tarea fundamental, de acumulación de saberes y de valiosa experimentación para avanzar en los problemas pedagógicos cotidianos y la mira como aquella que efectivamente tiene en sus manos un valor primordial, ayuda a producir en la sociedad una imagen social que valore, que espere y demande de ella lo mejor. Si, por el contrario, la vinculación que se tiene con ellos se basa en la sospecha y la descalificación, eso generará condiciones perniciosas para el trabajo cotidiano.

Claro está, el problema no termina allí. El trabajo de enseñar implica ser portador de un capital cultural jerarquizado, relevante, desafiante. Una vinculación con el saber que se demanda pero también se recrea, se busca, se alimenta con mano propia. La existencia misma de chicas, chicos y jóvenes educándose nos impone pensar, traducir y producir un mundo para ellos y asumir que ellos podrán imaginar el mundo. En esa tarea

(...) La existencia misma de chicas, chicos y jóvenes educándose nos impone pensar, traducir y producir un mundo para ellos y asumir que ellos podrán imaginar el mundo.

somos insustituibles. Construimos un lugar relevante que nos autoriza a partir de hacernos cargo de lo complejo, insuficiente e incompleto del mundo y que no es como lo quisie-

ramos, para generar un marco de amparo y así poder formarse. He ahí uno de los sentidos más profundos que hacen tan peculiar y le da profundo sentido al trabajo pedagógico, donde nuestra mirada y presencia son irremplazables.

SJ -¿Qué nuevas condiciones se imprimen en la re-configuración de la relación de los/as estudiantes con el conocimiento en la universidad? ¿Por dónde repensar las prácticas docentes en relación a estas transformaciones?

MS -Cotidianamente, las decisiones sobre la enseñanza encierran profundos dilemas éticos, aun cuando no son explicitadas. Porque además de la decisión política de expansión de una buena escolarización por parte de los gobiernos y sus instituciones, es necesaria la decisión pedagógica de buscar cotidianamente la inclusión plena, la afirmación irrenunciable de que todo ser humano siempre puede desarrollarse y crecer. Nos jerarquizamos poniendo en funcionamiento la imaginación pedagógica como motor que busca -y hay ahí un imperativo ético- crear situaciones y dispositivos para que una persona pueda decidir conocer, respetando su voluntad. Movilizar a los estudiantes es conmovellos para que puedan elegir aprender, y abrir el camino del saber dándole al conocimiento de estos jóvenes un camino emancipador, mostrando las transformaciones que produjeron en la historia del mundo y en nuestras biografías. Enfatizar esa capacidad emancipadora es una manera de poner al saber en el centro, y para eso necesitan tener delante adultos que a su vez se emanciparon mediante el conocimiento y pueden transmitir el valor de eso.

Existen autopercepciones que corroen internamente las pretensiones emancipadoras de la enseñanza. Ellas se manifiestan en la suposición de que los estudiantes no pueden aprender o prosperar, o tener una vida distinta de la que vienen teniendo; también se hace notoria la suposición de que la escuela no tiene nada o tiene poco para ofrecerles. Por una u otra vía, esta idea diluye cualquier intento de quebrar la inercia de las desigualdades sociales y transforma a la escuela en una agencia de exclusiones sistemáticas, pues un docente que deja de enseñar es un agente activo de expulsión.

Por ello, política, saberes y una posición ética en la enseñanza, son de las maneras más productivas y duraderas de jerarquizar la docencia.

CV

** Profesora en Ciencias de la Educación, UNLP. Maestranda en Educación, FaHCE-UNLP. Ayudante Diplomada Interina de Prácticas de la Enseñanza del Profesorado en Ciencias de la Educación, FaHCE-UNLP. Docente colaboradora del Taller Diseño y Coordinación de Procesos Formativos, Especialización en Docencia Universitaria, UNLP. Integrante del Equipo Pedagógico de la Secretaría de Asuntos Académicos, UNLP. Integrante en Proyecto de Investigación referido a la enseñanza universitaria de la FPyCS -IICOM- UNLP. Asesora pedagógica del Liceo Víctor Mercante, UNLP. Docente de ISFD de la Provincia de Buenos Aires.*

Contacto: sjustianovich@gmail.com